

Sonetos de mi jardín

SONETO DE PRIMAVERA

Rebosa mi jardín de alas y flores,
 de perfumes de azahar y de claveles,
 cantos de colorín, luz y colores
 y abejas revolar, libando mieles.

¡Qué lindo está el amor de mis amores!
 ¡Qué bello está el vergel! Liras, pinceles,
 oculto ruiñeñor entre verdores,
 pintad, cantad. Laurel, ciñe laureles.

La senda es plenitud de margaritas.
 Irradia juventud, cuando transitas.
 De celinda un raudal, como nevada,
 en la fuente oriental cae deshojada.
 Amemos una vez, lejos de ruidos,
 que una dulce embriaguez surge de nidos.

Y amante deja,
 que cual abeja
 que vuela loca,
 liben mis labios mieles en tu boca,
 rosa de mi jardín, la más bermeja.

SONETO DE ESTIO

Desnuda cual Friné, bajo la parra
que cubre en mi jardín la alberca mora,
prueba el agua tu pie. Es la ardiente hora
del cansado rin, rin, de la chicharra.

Verdes, violetas, sol, pintan la flora.
Da llamas el clavel; todo achicharra.
Semeja al tornasol que oscila y dora
el raso de tu piel, veste de charra.

Pareces al nadar, la diosa griega.
¡Mi ondina verde mar, mi alfa y mi omega!
Tus senos al huir, besan los peces.
Todo empieza a morir de languideces.
Aguarda el cenador, sombra, frescura,
y tálamo de amor, tras su espesura.

Son nardo virginal, tus carnes bellas,
y tu aliento vital,
es albahaca estival,
y tus ojos centellas.

X



SONETO DE OTOÑO

¡Que calma en mi jardín de blancas rosas!
De ella, su sombra son. En el sendero
las flores del jazmín y en el testero
el banco del rincón de horas dichosas.

Nubes de atardecer; fuentes umbrosas
de verdoso cristal. El limonero,
aún dora como ayer el merendero
y extiende en el tapial hojas llorosas.

No estruja su chapín, de rojo raso,
el agua del verdín al dulce paso.
La alberca con temblor, flota amargura,
no copia con amor, ¡ay! su hermosura,
ni suena musical su voz querida.
Dalias lloran mi mal, por su partida.

Desde el lago otoñal
que hoy es mi vida,
me dá aroma y fulgor,
ella, ella mi amada flor,
allí caída.



SONETO DE INVIERNO

¡Que triste está el jardín! La escarcha brilla
y es al débil fulgor de la mañana,
de estrellas del confin, plata en semilla.
Ni un solo surtidor llorando mana.

No cruza el naranjal ni una avecilla.
Helada desnudez, de muerte hermana.
Llaman cierzo glacial y gitanilla
al cerrado ajimez, a tí, lejana.

Me inclino en el pretil de nuestra alberca.
Canta un viento sutil. Te siento cerca.
¿Vuelven horas de amor? ¡Cuanto espejismo!
—¡Eterno soñador, no eres el mismo!
Mira en el agua azul cabellos canos.
Viste tu amor de tul. Son sueños vanos.

¡Oh muerte! ¡Ven a mí! Disipa arcanos
arrebátame allí
y estos lirios de aquí,
le llevaré en mis manos.

Vicente Orti Belmonte

1948.

